nuestra alma lánguida y enfermiza, no desmayemos: sobre todo no condenemos las obras maestras, porque nos cansan y nos fastidian. Fuerza será que nos convenzamos de que la debilidad está en nosotros y no en aquellas. Persistamos, esforcémonos para que nos penetremos de ellas : cuanto mas adelantemos en aptitud, otro tanto nos aproximaremos á la perfeccion; y nuestro amor para con los modelos divinos, irá siendo la medida de nuestra inteligencia y de nuestros progresos. Solo entónces comprenderemos la exactitud de este verso de Boileau, epígrafe eterno de todo lo bueno y de todo lo bello que pueda darse, tanto en artes como en literatura :

C'est avoir profité que de savoir s'y plaire.

Complacerse en la lectura de los buenos modelos, persistir en su estudio, es darnos á nosotros mismos lo que todos los tesoros del mundo no nos pueden dar : la delicadeza del gusto, la paz del corazon, el contento del espíritu, y las satisfacciones de una conciencia pura; porque el conocimiento de lo bello nos conduce siempre á los goces de la virtud. Concluyamos pues este capítulo, conforme lo habíamos empezado, diciendo que la conciencia y la elocuencia divina, y todo lo mas elevado de nuestra alma responde sin cesar á lo mas elevado de la naturaleza.

CAPÍTULO XXV.

DE LA ARMONÍA DE LAS FACULTADES MORALES É INTELECTUALES.

Así quedan excluidos de la nueva ciencia los Estoicos que quieren la muerte de los sentidos, y los Epicúreos que de los sentidos forman la regla del hombre.

(VICO, *Ciencia nueva*, pág. 27.)

El hombre ni es un ángel, ni una bestia, y desgraciadamente el que quiere representar el papel de ángel, representa el de salvaje.

(PASCAL.)

AL primer aspecto es algo espantosa la parte que la naturaleza da á la materia. La prevision, la inteligencia, las voluntades animales, todos los instintos, todas las pasiones son atributos suyos. Los animales piensan, recuerdan, quieren, aman, aborrecen, pero estas facultades no tienen otro objeto que la conservacion de la especie. La materia saciada duerme ó descansa; el hombre desea todavía, desea siempre; sus pasiones no paran : despues de las satisfacciones de la tierra, vislumbra las satisfacciones del cielo. Luego el hombre tiene alguna cosa que no es materia, una infinidad que aspira á la eternidad.

Separados de esta manera los principios, cesa el espanto, porque la parte mas preciosa es la del alma. El alma es la voluntad del bien, es el ser virtuoso, es el ser inmortal, lo es todo. ¿Qué pasion animal, que

voluptuosidad terrestre podríamos echar de ménos en las contemplaciones del bello ideal y del infinito? Y sin embargo debemos guardarnos de dividir en la tierra las dos mitades de nuestro ser. Este derecho está reservado á la muerte : á la muerte que mata al animal para libertar al Dios; pero el hombre no se llegará al uno ni al otro sin que turbe el reposo del mundo. Si quiere hacerse un ángel, sus pasiones brutales le reconducen violentamente á la tierra; si quiere hacerse animal, sus pasiones celestiales le atormentan como remordimientos. No está en su arbitrio cambiar su naturaleza, pero sí dirigirla. Desde el instante en que sale de la regla, sale de su rango; no puede ser nada, porque entre los dos extremos, no acertara á poseer ni la perfeccion de un Dios, ni la utilidad de un animal que ha dejado de ser hombre.

La educacion debiera aplicarse á desarrollar simultáneamente las dos mitades del ser humano; pero desgraciadamente trabajamos en separarlas, siendo esta la causa de todos los males de la humanidad. ¿Qué se ve en el mundo? Inteligencias que tienden á enriquecerse. El hombre quiere oro para tener placeres; solo esto quiere; no educamos al hombre sino para el oro; el oro es el fin real de nuestros estudios y de nuestros trabajos; todo conduce al oro, hasta las especulaciones trascendentales de la ciencia, y la que no conduce á él la despreciamos. Al ver el uso que hacemos del pensamiento, ¿ no os parece que no ha sido dado sino para servir con magnificencia los apetitos de un animal?

El hombre en este caso se olvida hasta de su Dios, porque las pasiones animales aisladas sofocan la idea de Dios, y, como lo hemos dicho ya, nos hacen incapaces de comprender la verdad y la virtud.

Pero, en medio de esa multitud poderosa por la inteligencia, hay hombres que no piensan sino en

desprenderse de los sentidos. Estos no quisieran vivir sino la vida del alma, y se engañan porque viven en la tierra. Fórmanse un precepto religioso de la imbecilidad y del sufrimiento; maltratando el cuerpo con ayunos, con cilicios, atacan el espíritu con creencias insensatas, le obligan á creer mil absurdos, destruyendo el templo en que el mismo Dios ha querido ser adorado.

Así, los unos se condenan á vivir como si no tuviesen alma, los otros como si no tuviesen cuerpo. ¡ Vanos esfuerzos! De ello resulta en los primeros, un grande desarrollo de las facultades de la inteligencia, pero sin principios; y en los segundos un gran desarrollo, no de las facultades del alma, porque desechan la razon, sino del sentimiento del infinito, pero sin inteligencia. En todas partes el hombre víctima de un error que nace del orgullo, en todas partes el hombre incompleto.

El hombre perfecto, el hombre completo es el que guarda una armonía entre los dos principios de su ser, que acepta su tránsito en esta tierra con las condiciones que Dios nos impone, que deja libre la planta, y léjos de sofocar las pasiones animales, las ordena y diviniza por medio del sentimiento de lo bello, por la razon y por la conciencia.

Conoce que si no trabaja sino en las cosas de la tierra, pierde la mas sublime parte de sí mismo. Conoce tambien que en un mundo todo material, no puede ser una perfeccion el despreciar la materia. Estamos condenados á vivir con un cuerpo, porque al rededor de nosotros todo es cuerpo. Por mas que el hombre se debilite por medio del ayuno y de la disciplina, precisamente habrá de quedar siempre el esqueleto; y en este trabajo contra una parte de sí mismo, en lugar de desarrollar un ángel, zapa ó destruye la armonía de un mundo.

Si alguna de estas teorías produjese la felicidad que parecen prometernos..... pase; pero lo que hacen es envilecernos y acabarnos. Y esta verdad, ya muy visible en los anales de los claustros, se presenta mas palpable en los anales de las naciones. Se ha visto que el único medio de dominar al hombre es descompletarlo. Los despotismos mas opuestos, el despotismo religioso y el despotismo filosófico, no tienen otro orígen. Dividen la obra de Dios para embrutecerla, y la embrutecen para dominarla. Dad una ojeada á las Indias y á la China, antiguas cunas de estas dos especies de despotismo. En las Indias los Bramas tienen en un total abandono al hombre material, su inteligencia, sus ciencias, y hasta su razon; apagan las luces que podrian guiarle, exaltan las supersticiones que han de perderle, no dejan en su alma mas potencia que el sentimiento del infinito, y á la luz de esta llama devoradora precipitan un pueblo entero de mártires en las aguas sagradas del Gánges, ó entre las sangrientas ruedas del carro de Jagrenat.

En la China, al contrario; allí se sofocan las facultades del alma, y se favorecen las del animal. Allí no hay sentimiento de lo infinito: el alma está enmurallada como la nacion. Ninguna ciencia progresa, ningun arte tiene movimiento, ninguna obra del espíritu bello ideal. Hace tres mil años que el pensamiento de los Chinos paró, y que un pueblo inmenso quedó como automatizado bajo la influencia de sus doctrinas terrestres.

Sumiso á la voluptuosidad, permanece bajo el yugo de sus tiranos, que lo rodean de guardias, lo cercan de murallas, velan en su seguridad, proveen á sus necesidades, y sin cuidar de su alma, toleran hasta la depravacion de sus costumbres.

Los reglamentos de su política, cuando tienen por objeto la limpieza de las ciudades, la perfeccion de la agricultura, la abundancia en los mercados, el desarrollo de la industria, son dignos de admiracion. Así, la parte mecánica de las ciencias y de las artes se ve elevada á un grado prodigioso; pero al lado de este órden material, se entregan públicamente á los vicios mas abominables. Así, la esclavitud es un honor, las mujeres una mercadería, los padres venden á sus hijos, y el infanticidio consagrado por la costumbre es horriblemente protegido por los magistrados.

Para moralizar esta nacion, para sacarla de tanta depravacion ¿qué hay que hacer? despertar su alma, que está hace treinta siglos durmiendo. Dad á la China el sentimiento del infinito que consume al indiano, al indiano la inteligencia industriosa que materializa al chino; completaréis el hombre, resucitaréis aquellos pueblos á la razon y á la verdad, los volveréis al linaje humano.

CAPÍTULO XXVI.

PROSIGUE EL MISMO ASUNTO.

Sienten su nada, mas no lo conocen.
(PASCAL.)

Así la inteligencia humana se extiende á todas las cosas que son de la tierra, y el alma no aparece en ellas sino por medio del sentimiento de lo bello, de lo bueno, de lo verdadero, y de lo infinito. La inteligencia es la que calcula el corte de una vela y la curva de un buque; descompone hasta los rayos del sol, hasta el aire invisible: produce el químico, el

físico, el geómetra, el astrónomo; hace mas, comunica á la materia bruta las ciencias sublimes que miden el espacio y el tiempo, las hace salir de un ingenioso juego de ruedas, como la naturaleza las hace salir del pensamiento. Pascal construye una máquina que resuelve los mas complicados problemas de aritmética; Babbage aumenta la potencia de esta máquina; la convierte en un geómetra, en un astrónomo; somete los soles á sus cálculos, y el mundo admirado, ve salir de una simple mecánica las fórmulas científicas que llenan la esfera inteligente de los Arago y de los Poisson.

Cuando la accion de la inteligencia es continua y no tiene por objeto á Dios, extenúa y consume el alma.

Limitar nuestra curiosidad á las cosas físicas, es morir para las cosas divinas, es asimilarse á sí mismo al gran conjunto del mundo. Esta es la razon porque la ciencia consume cuando no llega á ella ningun rayo del alma: el alma anima la inteligencia, así como el galvanismo anima los cadáveres.

En razon á que la inteligencia, supliendo el trabajo, domina en parte los elementos, fabrica nuestras armas, fecunda nuestros campos, hermosea nuestras ciudades, hace cual si volasen nuestros buques, engancha nuestros carruajes al vapor cual si fuese un caballo, el gaz hidrógeno á los globos como un pájaro, en fin que nos da habitacion, vestido, alimento, dinero, etc., hemos imaginado que en la inteligencia estaba todo. Sí, si el hombre solo perteneciese á la tierra, la posesion y el desarrollo de todos los gérmenes de poder y de voluptuosidad terrestre que estan en él, le fueran suficientes: dueño de los elementos, pasando de un placer al otro, podria á lo ménos saciarse; pero hacédselo conocer todo, secundad sus pasiones, llenad sus deseos, dadle un mundo,

enseñadle la ciencia, sin embargo gime y se queja como un niño de los límites de su imperio.

En el pensamiento, todo se borra, ó todo nos engaña; la sensacion tiene sus errores, la memoria sus olvidos, la inteligencia sus ilusiones y sus preocupaciones. ¡Y sin embargo esta es la potencia con la cual intentamos crearlo todo, comprenderlo todo! Semejante á la coluna maravillosa que guiaba á los Israelitas en el desierto, miéntras camina la vemos por su lado luminoso; pero así que se para, no la vemos sino por el lado opaco.

El alma, al contrario, hablo del alma completa, aparece siempre en la luz: todo lo que nos inspira es inmortal, y participa de su naturaleza. Así, el sentimiento de lo bello nos presenta modelos tan perfectos de todas las cosas, que la inteligencia que las ve y que procura imitarlas, se desespera por conseguirlas, y conoce que no puede llegar á ellas. Así en sus enajenamientos generosos, el sentimiento moral exige los sacrificios magnánimos que despiertan el vulgo, y que valen á las almas grandes la gratitud del linaje humano. Lo propio sucede con la razon, ante la cual desaparece todo error, y con el sentimiento del infinito, cuya llama se pierde en el cielo. Miéntras la inteligencia se descarría en medio de las ilusiones de esta vida material, el alma la vuelve á camino contemplando otra vida, que se manifiesta en las maravillas de lo invisible, en las convicciones prodigiosas, cuyo orígen vivo está en ella.

En resúmen, el testimonio de la inteligencia es una vision del órden de las cosas terrestres; el testimonio del alma es una revelacion del mundo invisible, de la eternidad y de Dios.

CAPÍTULO XXVII.

RIESGO DE SEPARAR LAS FACULTADES DEL ALMA.

La virtud del hombre no debe graduarse por sus esfuerzos, sino por su conducta ordinaria. (PASCAL.)

DE todo lo que precede, puede concluirse que las facultades de la inteligencia y las facultades del alma deben desplegarse simultáneamente, y que separarlas es destruir el hombre.

Pero es todavía mayor riesgo separar entre sí mismas las facultades del alma, es decir, aislarlas unas de otras. El alma es un todo, el alma es un sol que tiene sus rayos: estos divididos por el prisma, no dejan ver sino colores separados; reunidos forman la luz.

Por ejemplo, separad en vuestra imaginacion el sentimiento de lo bello, el sentimiento de lo infinito de las demas facultades del alma que son su antorcha; el sentimiento de lo bello aislado de la razon y de la conciencia se extraviará en un libertinaje sin fin, ó en una ambicion sin medida; el sentimiento del infinito encenderá hogueras, destruirá el mundo, ó se concentrará en un arca aferrada.

Así Lovelace, santo Domingo, Richelieu, Bonaparte, Harpagon, representan todos los excesos del sentimiento de lo bello y de lo infinito, aislados del sentimiento moral, de la razon y de la conciencia. Yo no veo en estas organizaciones fuertes, pero incompletas, sino un rayo extraviado del alma que presta su energía á pasiones terrestres.

Las facultades del alma desplegadas separadamente se parecen á aquellos rayos luminosos, que en los experimentos de Fresnel se chocan, se apagan y producen las tinieblas.

CAPÍTULO XXVIII.

DEL ALMA DE LOS PUEBLOS.

Tan expuesto es al fortalecer los vínculos de una sociedad, forzar los de la naturaleza.

(BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Discurso sobre la educacion de las mujeres*, p. 252.)

El triunfo de la luz ha sido siempre favorable al engrandecimiento y mejora de la especie humana.

(Madama STAEL, *Consideraciones sobre la revolucion francesa*, tom. I, p. 2.)

LA mas triste de todas las enfermedades humanas es el sueño del alma. ¡Cuántos hombres pasan la vida sin dispertar jamas!

El pueblo, en su mayor parte proletario, lleva el peso del dia, y sus facultades se ocupan en este solo pensamiento: trabajo y pan.

Esos pobres soldados cuyas facultades intelectuales estan generalmente poco desarrolladas, y que cual autómatas colorados, azules, verdes, amarillos, andan al compas de la caja, forman en línea, se baten sin enfadarse y dan la muerte sin odio y sin remordimientos.

El hombre que al anochecer se acuesta, se levanta al amanecer, se viste; da evasion á sus negocios, almuerza, come, digiere sin otro pensamiento.

Inteligencia animal, materia en movimiento.

Quisiera saber á punto fijo el número de ideas de esa multitud que cada mañana sale de nuestras casas, llena las calles, inunda las plazas, se vuelve y se revuelve, se precipita, y se escurre silenciosamente al entrar la noche. Mas de cien mil cabezas que, preguntadas en cosas que no sean sus pasiones, expresan los mas nobles sentimientos, el gusto mas puro, la voluntad mas generosa; que admiran á Sócrates, y maldicen á Anyto, pero cuyos miembros juntos forman una especie de animales de semblante humano; por un contraste singular, tomados aparte, parecen tener ojos para no ver, oidos para no oir, una inteligencia para no pensar, y con todo un alma sumergida en la materia.

Pregúntome la razon porque son tan pocas las verdades que han penetrado en la conciencia, no digo de los pueblos bárbaros, sino de los pueblos civilizados.

Porque la masa entera del linaje humano, con algunas poquísimas excepciones, vive encadenada en sus rutinas cual si estuviese reducida al instinto.

La historia responde á estos hechos por medio del mas admirable de los fenómenos. En este globo adormecido, veo aparecerse acá y acullá de tanto en tanto algun sabio, como una especie de antorcha cuya luz despierta las naciones.

Las naciones reciben cada una el pensamiento de un hombre ó de un Dios. Moises, Confucio, Boudhah, Sócrates, Jesucristo, cabeza moral, cabeza visible del linaje humano, atestiguan esta verdad.

Sí, ¡ellos reinarán en el globo, que se han repartido, dando un alma á cada pueblo!

Esta influencia es tan general, que parece una ley de la naturaleza. Los pensamientos morales del genio llegan á ser el instinto de las naciones, y las naciones se engrandecen á proporcion del genio de su legislador.

De ahí los prodigios de Esparta, de Aténas y de Roma.

El alma de sus grandes hombres vivia en la multitud, de modo que la multitud tomada en masa tenia todos los sentimientos de un grande hombre.

En la edad media y hasta nuestros dias una inmensa corporacion echó sus redes al mundo civilizado: el alma de Occidente ya no fué un grande hombre, fué la Iglesia.

El pensamiento de Brahma, de Mahoma quedó reducido siempre al Oriente.

Habiendo muerto todas las legislaciones, todas las teocracias antiguas; estas tres almas eran las únicas que daban vida al linaje humano.

Almas enemigas que dividian los pueblos, limitaban su inteligencia y las fanatizaban con las preocupaciones y los crímenes de una moral de convencion.

Hoy se realiza la transfiguracion social, las ideas se multiplican, y la inteligencia de las naciones adelanta cada dia: pero á medida que el número de sus pensamientos aumenta, se desprenden de las tradiciones religiosas y paternales, la fe las deja y el alma de sus legisladores las abandona.

Revolucion terrible, la mayor que haya agitado hasta ahora al universo, porque tiende á entregar los pueblos á los caprichos de su inteligencia; pero tambien tiende á destruir su aislamiento, destruyendo las autoridades religiosas que los separan. En su marcha poderosa, debe reunir un dia á las naciones, miembros del linaje humano separados acá y acullá, y darles á todos una sola moral tomada en las leyes

de la naturaleza, y una sola alma tomada en el mismo seno de Dios.

CAPÍTULO XXIX.

PROGRESO.

El problema para la prensa y para la sociedad entera es el siguiente : desarmar la medianía, sus pasiones celosas y sus odios antisociales, dejando al talento su libre resorte para llegar al hecho, y decir como Juan XXII erguiéndose : Aquí estoy; reinaré sobre vosotros.

(SALVANDY, *Revolucion de 1830*, pág. 387.)

Cuando la prensa tiene derecho para decirlo todo, es necesario que los hombres á quienes instruye, tengan talento para discernirlo todo. Cuanto mas atrevida es, mas exige de parte de los lectores una capacidad indestructible, un juicio recto y vigoroso. Es una invencible ley de todas las cosas humanas, que cada nueva libertad pida por contrapeso una virtud, cada derecho nuevo obligue á un nuevo deber.

(CHASLES, *Ensayo sobre la situacion y la tendencia de la sociedad francesa*, pág. 26.)

No os admireis de que os hable con energía, porque la libertad es libre y enérgica.

(FENELON, *Carta á Luis XIV.*)

HAY un libro, cuyas hojas se imprimen en todas lenguas; cuadro vivo del mundo, en que los pensamientos mas elevados, las cuestiones mas graves,

cuestiones políticas, cuestiones religiosas, cuestiones de gloria y de libertad, la paz, la guerra, la hacienda, la justicia, se discuten libre y generosamente y se entregan palpitantes con el interes del dia á la conciencia del gran jurado de las naciones.

Hojas efímeras, obras sin fin que cada noche ve morir, que cada mañana ve renacer, cada dia mas apasionadas, cada dia mas vehementes, añadiendo el pensamiento de hoy al pensamiento de ayer, advirtiendo á las inteligencias, despertando las masas, gritándoles sin cesar : «adelante! adelante!»

Recorred sus páginas húmedas todavía, os hallais en Constantinopla, en Ispahan, en Moscou, en Lóndres, en Paris. Ahí está la Europa, cuyos reyes caen por falta de moralidad ; el Asia, donde las naciones mueren por falta de inteligencia; la América con sus ciudades y con sus desiertos, presentando el doble espectáculo de la libertad civilizada y de la libertad salvaje. Leeis dia por dia, hora por hora, todos los sucesos del globo : aquí una batalla, allá un sitio, acá un tratado, allá un congreso de príncipes, ó las acaloradas discusiones de una asamblea popular. Nada de consejos secretos, de oscuras diplomacias, de maquinaciones hipócritas. Los gabinetes de los reyes estan abiertos, y las miradas de los pueblos penetran en ellos, resaltando la verdad por todos lados. Cuadro inmenso del pensamiento humano! combate eterno del espíritu y de la materia, en que se notan los progresos de la civilizacion, y el género humano caminando en detall á la muerte, y en masa á la libertad!

Este libro que saca partido de todas las luces, que se enriquece con todos los descubrimientos, y que el fuego, el viento, las aguas, todos los elementos sirven para multiplicarle, para diseminarle : Aparece, y millones de manos le toman, y millones de mira-

das le devoran: de ciudad en ciudad, de reino en reino, corre á agitar todas las cabezas, remover todos los corazones, llenar todos los pensamientos, echando en medio de los pueblos el bien, el mal, el error, la verdad, produciendo el caos, el caos que precede á la creacion.

Esta es la potencia nueva, inteligente, irresistible, que tiende á romper las instituciones, á destruir la fe, á sofocar el alma de los pueblos.

Es un hecho que la prensa periódica reina ya en el mundo; que pone las naciones en presencia de las naciones; y que todas se contemplan y se juzgan mutuamente.

Y no obstante los poderes envejecidos continúan rodando en sus profundos carriles; sin comprender nada de cuanto pasa, no ven que la prensa, á la cual no aciertan á oponer sino la censura, la bastilla, la policía, está realizando en la hora en que escribo la mayor revolucion que haya jamas conmovido al mundo; que tiende á cambiarlo todo; que cuanto se hacia en la oscuridad, habrá de hacerse á plena luz (1); que el poder de los reyes declina, que su majestad desaparece; pero no lo ven, no lo entienden, y en su orgullo estúpido levantan ejércitos, se rodean de soldados, apelan á la fuerza bruta, olvidando los progresos del pensamiento, y la terrible sentencia pronunciada en medio del triunfo de un gran pueblo: « ¡Las bayonetas inteligentes! »

¡Ah! compréndanlo una vez! la revolucion que se

(1) En Europa se publican hoy 2,142 diarios para una poblacion de 277 millones de almas; la América tiene 988 diarios para un pueblo de 39,500,000 de almas; el Asia 27 diarios, su poblacion 590 millones de almas; el Africa 12, y 7 la Oceanía: la poblacion de la primera es de 60,000,000 de almas, la segunda solo de 20,000,000; así el total para todo el globo es de 3,168 diarios, que tienen á la hora presente 100,000,000 de lectores.

está realizando, es invencible: la ley que arrastra el linaje humano al progreso, es una gran ley de la naturaleza! Los reyes no harán retroceder á los pueblos, ni impedirán que la historia se cumpla.

Es cierto que no pueden vencer este movimiento, pero estan aun á tiempo de dirigirlo. ¿Qué tienen de peligroso los periódicos? El error. Enseñad pues á las naciones á que conozcan la verdad, oponed el poder del alma á las mentiras de la inteligencia; desarrollad el gérmen primitivo de lo bello, de lo justo, de lo bueno, que son la esencia misma del hombre. Esta es el alma que los pueblos os piden nuevamente; la recibieron del cielo, y los legisladores no han trabajado sino en sofocarla. Todos se han esforzado en mutilar al hombre; volvednos el hombre completo. Los reyes absolutos cifran su seguridad en la ignorancia y en la mentira; los reyes populares hallarán su apoyo en la ciencia y en la verdad.